

EL ARCHIPIÉLAGO DE **KCHO**

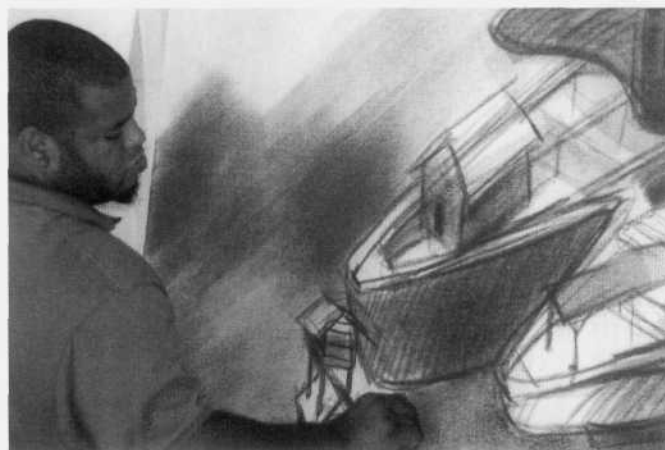
Sergio López

**“Cuba** es una ventana de 360 grados con vista al mar. La obra de Kcho se extiende por esas aguas, de un azul único, como si fuera un archipiélago cultural dentro de la topografía visual cubana. Kcho puede ser sinónimo de Cuba. Inquieto, alegre, señor de sí, pero que más parece un torbellino que lo mueve todo por donde pasa. Kcho es el paradigma del hombre cubano y de su destino: el mar” (Leonor Amarante, Brasil, 2002).

Kcho nació en la Isla de la Juventud, una pequeña isla al sur de Cuba, el 12 de febrero de 1970. Entre 1983 y 1986 estudia en la Escuela Elemental de Arte de Nueva Gerona y desde este mismo año se traslada a la capital para continuar estudios en la Escuela Nacional de Arte, graduándose en 1990. En 1992 expone por primera vez en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana. “Su obra resulta paradigma de un particular universo artístico, fruto de un interés creciente que acentúa sus búsquedas en este sentido, haciendo que las dimensiones de su actividad creativa superen las expectativas” (Hortensia Montero, curadora de la exposición *Desde el paisaje*, MNBA). Internacionalmente, sus primeras obras pueden apreciarse en el Museo Alejandro Otero, de Caracas, en 1991. En estos objetos hay una complicidad con la naturaleza muy espontánea... “nos enfrentamos con una poética rural de primera mano, íntima, expresada mediante recursos de la plástica actual” (Gerardo Mosquera, 1991).

Para Kcho, el mar... “es la frontera invisible. Y lo único permanente en Cuba es que siempre será una isla. Para mí el mar es algo muy importante, también sé cuanto significa para todos los cubanos, las historias que hay en él. Intento con mi trabajo ayudar a pensar, a reflexionar sobre estos temas. Los artistas movemos ideas, esa es una gran responsabilidad, por eso debemos saber bien hacia dónde mirar y cómo hacerlo”.

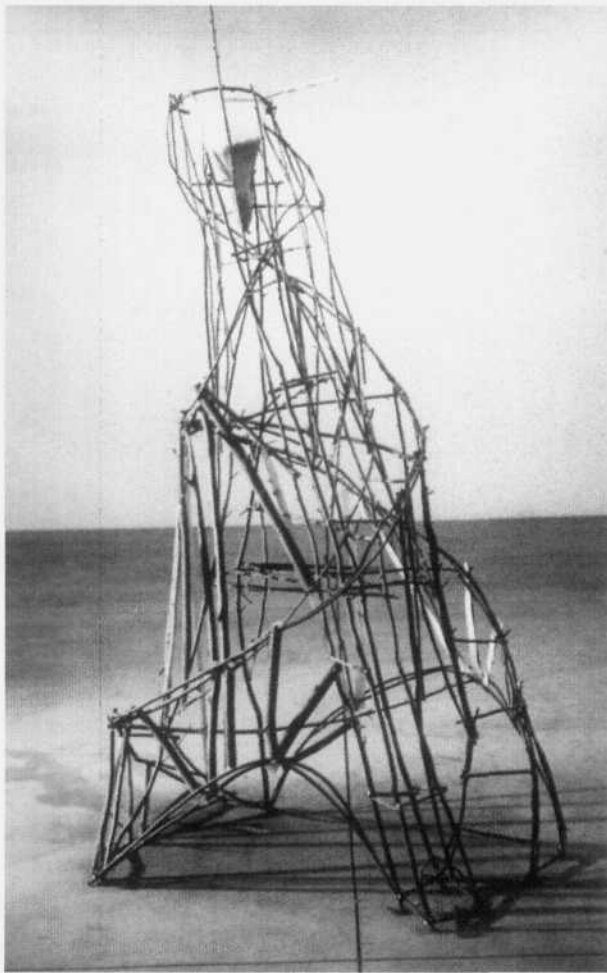
Entre los reconocimientos más sobresalientes de su carrera artística, se destacan: Gran Premio de la Bienal de Kwang-Ju, Corea del Sur; y el Premio UNESCO para la



promoción de las artes, París, Francia, ambos en 1995. En 1994 recibió una beca de la Fundación Ludwig de Aachen, Alemania; aquí además exhibió su emblemática obra *Regata*, conjunto de barcas y diversos elementos recolectados por Kcho en la orilla del mar y que se exhibió por primera vez en la V Bienal de La Habana, 1994. Esta instalación forma parte de la colección permanente del Museo Ludwig, de Colonia, Alemania, y es un antecedente esencial de Archipiélago, 2003.

“Me gusta trabajar con materiales usados por la energía concentrada que emana de ellos, tienen mucha luz. Yo no trabajo con desechos, sino con una vida pasada. Ha sido fundamental en mi obra. Esos materiales tienen una historia anterior. Mis piezas se concentran en esa energía, que además le da participación al otro” (Kcho, 2002). En 1999 hace una Residencia en el Atelier Calder, Saché, Francia, y esta oportunidad de trabajar con las herramientas del maestro, en su propio espacio, sirvieron de estímulo a Kcho, quien realizó una importante serie de móviles con remos, propelas y otros elementos, expuesta posteriormente en Tours, Francia.

Siendo aún un artista muy joven, Kcho acumula un extenso inventario de obras que han dejado huellas en el panorama del arte contemporáneo por su vigor y contundencia. Su iconografía se basa en elementos reiterativos vinculados con el mar, tales como botes, embarcaderos, cámaras, propelas, remos, y con ellos ha conformado un catálogo de obras que se han presentado en importantes museos e instituciones del mundo. De esta recopilación de ejemplos significativos vale la pena destacar entre otras *A los ojos de la historia*, 1992, estructura de ramas de marabú, la primera referencia a



*A los ojos de la historia*, 1992

la torre de Tatlin, la espiral de la utopía; *Obras escogidas*, 1994; *Lo mejor del verano*, 1994, instalación aparecida en la exposición “Cocido y crudo” en el Museo Nacional Reina Sofía, Madrid, España; en 1995 exhibe *No juego*, *El camino de la nostalgia* y *Para Olvidar*, con la que obtiene el premio de la Bienal de Kwang-Ju, Corea del Sur; en 1996, el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA) adquiere su *Columna Infinita*, con la que inicia una extensa serie homónima en la que la acumulación vertical de objetos, regularmente, conspira contra las leyes de la gravedad por ese sentido de alcanzar la infinitud. Aquí hay una evidente alusión a Brancusi, al que Kcho le rinde homenaje con esta obra; el MOCA de Los Angeles exhibe en 1997 su proyecto *Todo Cambia*; en este año también realiza para el Museo de Israel en Jerusalén la instalación *Hablar de lo evidente nunca fue para nosotros un placer*; durante la VI Bienal de La Habana, Kcho realiza su columna infinita *Archipiélago en mi pensamiento*, 1997, que también se instala en la Galería Nacional Jeu de Paume de París, Francia, en Chicago, 1999, y en el Palacio de Cristal, Museo Nacional Reina Sofía, Madrid, España; en el Museo Nacional de Bellas

Artes de La Habana (2001) y en la Galería Cívica de Arte Moderno y contemporáneo (2002) presenta *La jungla* que “es el resultado de todo ese conocimiento y admiración del trabajo de Lam” (Kcho, 2002).

La obra de Kcho se ha divulgado como vemos por diferentes partes del mundo. En su haber cuenta con 40 exposiciones personales en Cuba, España, Estados Unidos, Italia, Canadá, Israel, Japón, Francia, Portugal, México y Brasil y más de 130 exposiciones colectivas en todos los continentes. Las más importantes bienales del mundo han acogido esta obra: La Habana, Cuba; Venecia, Italia; Johannesburgo, Sudáfrica; Sydney, Australia; Sao Paulo, Brasil; Dakar, Senegal; Valencia, España; Estambul, Turquía. Obras suyas se encuentran en importantes colecciones públicas del Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana; Museo de Arte Moderno (MOMA), Nueva York; MOCA, Los Angeles; Museo Nacional Reina Sofía, Madrid, España; Galería Nacional Jeu de Paume, París, Francia; Fundación Ludwig de Colonia y Aachen, Alemania; Museo de Israel, Jerusalén; Museo Van Reekum, Apenheer, Holanda; Fundación Pilar i Joan Miró, Palma de Mallorca, España; Centro Internacional de Arte Contemporáneo, Montreal, Canadá; Estudio Calder, Tours, Francia; Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber, Caracas, Venezuela; Museo Kwang-Ju, Corea del Sur.

“El trabajo de Kcho se inserta en una encrucijada controvertida del arte cubano contemporáneo... Su obra se destaca por una vertiginosa madurez iconográfica. Dotado de una versatilidad innata para dominar a su antojo la materia factual y desplegar la tridimensionalidad en todas sus manifestaciones, articula de modo peculiar las circunstancias individuales con todo un legado histórico y sociocultural de gran repercusión” (José Manuel Noceda, La Habana, 2001). ▣

---

**Sergio López.** Historiador, crítico de arte y curador cubano de amplia trayectoria. Trabajó en el Centro Wifredo Lam, de La Habana, y es editor del libro *El Archipiélago de Kcho*, en el que está incluido el texto que aquí presentamos.

